

APOYO CONTRA INCENDIOS Y MEJORA GENÉTICA FORESTAL

José Manuel Jaquotot. Subdirector general de Silvicultura y Montes



Los montes proporcionan una gran variedad de servicios de mercado, sociales y ambientales, y por eso la política de desarrollo rural europea enfoca también su mirada en los ecosistemas forestales. Como en España la superficie forestal ocupa el 55% del territorio, durante este nuevo periodo el MAGRAMA aplicará directamente medidas de desarrollo rural destinadas a la lucha contra los incendios forestales y la conservación y mejora genética de los bosques. La inversión prevista para el periodo 2014-2020 supera los 26,4 millones de euros, de los cuales el ministerio aporta más de 11,5 millones y el FEADER el resto.

Los montes españoles comprenden territorios forestales arbolados (18,4 millones de hectáreas) y desarbolados (9,3 millones de hectáreas). Esta vasta superficie, la mitad del territorio español, debe someterse a una adecuada gestión forestal que garantice su sostenibilidad ambiental, social y económica.

Para el nuevo periodo de programación España ha considerado adecuado contar con un programa de desarrollo rural de ámbito estatal que complemente y coordine las acciones forestales regionales. Este complemento se va a centrar en cuestiones abordables a escala suprarregional o que se corresponden con materias sobre las que la Administración General del Estado tiene competencias directas. **Las dos líneas de trabajo son el apoyo a la prevención y restauración de incendios forestales y la conservación y mejora de recursos genéticos forestales.**

Los fondos del Programa Nacional de Desarrollo Rural (PNDR) que se van a destinar a la prevención de los incendios y a la restauración de las masas afectadas incluyen una variada tipología de actuaciones que van desde el manejo de los bosques a la concienciación social. Es evidente que en una masa bien gestionada el riesgo de incendio es mucho menor. Sin em-

bargo, muchos de los bosques no cuentan con ingresos de explotación suficientes que permitan costear la necesaria selvicultura, y eso es lo que va a tratar de suplir el ministerio.

También **es necesario invertir en la construcción y mejora de infraestructuras contra incendios**

para posibilitar una detección temprana o una mayor eficacia y seguridad en el combate. En este sentido, los puntos de vigilancia son cruciales para la detección

precoz y los caminos fundamentales para vigilar y transitar durante el incendio. También hace falta una red adecuada de puntos de agua que permitan trabajar a los medios aéreos y a las autobombas. Así mismo, la inversión en el mantenimiento y actualización de las *helibases* garantizará la seguridad y operatividad de los helicópteros.

Los fondos destinados a la concienciación ciudadana se centrarán tanto de la sociedad en general como en colectivos rurales en particular. No hay que olvidar que un 96% de los incendios tienen un origen humano, ya sea intencionado o debido a negligencias. Para garantizar la coordinación, **estas actuaciones preventivas se definirán junto con las comunidades autónomas implicadas y se reflejarán en un plan de protección.**

Los bosques españoles deben tener una adecuada gestión forestal que garantice su sostenibilidad ambiental, social y económica. Un monte gestionado es un monte cuidado



Imágenes de cultivos para ensayos con *Pinus pinaster*.


CONSERVAR LA BIODIVERSIDAD

También podrán beneficiarse de los fondos FEADER la restauración tras grandes catástrofes que afecten a los bosques y tras los grandes incendios forestales. Se denominan así a los que superan el umbral de las 500 hectáreas afectadas (250 hectáreas en regiones insulares). Estos incendios producen modificaciones drásticas de la vegetación y del suelo en una extensión notable, lo que puede conllevar efectos difícilmente reversibles. Para luchar contra la erosión se realizan actuaciones de restauración hidrológico-forestal y suelen ser precisas algunas urgentes que eviten el riesgo de que los bosques afectados, mermados por el fuego, favorezcan la proliferación de focos de plagas de insectos.

La segunda línea de trabajo es la conservación de la biodiversidad y la mejora genética de las masas forestales. Los bosques españoles son peculiarmente ricos en diversidad genética debido a la amplia gama de factores ecológicos (clima, litología, orientación, pendiente, etc.). Esta diversidad facilita la subsistencia de las poblaciones frente a condiciones cambiantes, constituyendo un pilar fundamental para afrontar la adaptación de los bosques al cambio climático. Por ello,

es importante conservar la variedad de los recursos genéticos forestales, compromiso que ha adoptado España en procesos internacionales y que ha plasmado internamente en la [Estrategia Española para la Conservación y Uso Sostenible de los Recursos Genéticos Forestales](#) del año 2007.

La conservación de recursos genéticos forestales exige de un gran esfuerzo coordinado de las administraciones implicadas. El PNDR prevé desarrollar un sistema de evaluación y seguimiento de recursos genéticos forestales, poner en marcha un banco de germoplasma forestal en red, mantener una red de centros nacionales de recursos genéticos forestales, crear el registro nacional de unidades de conservación de esos recursos y elaborar, para su aprobación, los planes nacionales de conservación y de poblaciones amenazadas.

Las medidas aquí expuestas impulsan la conservación y mejora de los montes para que mantengan su valor como elemento de la biodiversidad y fuente de materias primas, productos y servicios ambientales, un valor insustituible en la política de desarrollo rural en España. 

Mosaico agro-ganadero y forestal en el valle del río Huerna, Asturias.

